

REVISTA DE TEATROS.

DIARIO PINTORESCO DE LITERATURA.

NUM. 450.

MADRID 24 DE MAYO DE 1844.

Segunda serie



SOR MARTA.

LA PIEL DE ZAPA.

TERCERA PARTE.

Fue el sabio á quitar de un árbol una botellita que le habia enviado su farmacéutico para acabar con las hormigas: rompió el fondo, se hizo un embudo, lo adoptó cuidadosamente al agujero del tubo que habia fijado verticalmente en la greda, en oposicion al gran receptáculo figurado por el tiesto, y con el ausilio de una regadera vertió la cantidad de agua necesaria para que se encontrase barbeando con el gran vaso y la pequeña embocadura circular del sauco.

Rafael pensó en su piel de zapa.

—Caballero, dijo el mecánico, el agua pasa hoy todavia por un cuerpo incomprendible. No olvideis este principio fundamental. No obstante se comprime, pero tan ligeramente que debemos contar su facultad contractil como cero. Ya veis la superficie que presenta el agua al llegar á la superficie del tiesto.

—Si señor.

—Pues bien, suponed esta superficie mil veces mas estensa que el orificio de la rama de sauco por la cual he derramado el líquido... Ved, quito el embudo.

—Estamos de acuerdo.

—Pues bien, caballero, si por un medio cualquiera aumento el volumen de esta masa introduciendo mas agua por el orificio del pequeño tubo, el fluido habrá de bajar y de subir en el receptáculo figurado por el tiesto hasta que el líquido llegue al mismo nivel en el uno que en el otro.

—Eso es evidente, dijo Rafael.

—Pero existe esta diferencia, añadió el sábio: que si la ténue columna de agua en el pequeño tubo vertical representa allí una fuerza igual al peso de una libra, por ejemplo, como su accion se trasmirá fielmente á la masa líquida y vendrá á reaccionar sobre todos los puntos de la superficie que presenta en el tiesto, allí se encontrarán mil columnas de agua que tendiendo todas á elevarse como si fueran impelidas por una fuerza igual á la que hace descender el líquido á la rama de

sauco vertical producirán necesariamente aqui, dijo M. Planchette señalando la abertura del tiesto, un poder mil veces mas considerable que el poder introducido allí.

Y el sábio señalaba con el dedo el tubo fijado realmente en la greda.

—Eso es en extremo sencillo, dijo Rafael.

M. Planchette se sonrió.

—En otros términos, añadió con esa tenacidad de lógica natural á los matemáticos para rechazar la irrupcion del agua se necesitaria desplegar sobre cada parte de la gran superficie una fuerza igual á la fuerza agente en el conducto vertical, con la única diferencia de que si la columna líquida tiene un pie de altura, las mil pequeñas columnas de la gran superficie no tendrán sino una elevacion imperceptible. Ahora, dijo M. Planchette, derribando los tubos, reemplacemos este aparato grotesco con tubos metálicos. Si de una fuerza y dimension convenientes. Si cubris con una fuerte chapa movable la superficie fluida del gran receptáculo, y á esa chapa opondis otras, cuya resistencia y solidéz sean á toda prueba: si ademas me concedeis el poder de añadir de continuo agua por el pequeño tubo vertical á la masa líquida, el objeto cogido entre los dos planos sólidos, debe necesariamente ceder á la inmensa accion que le comprime indefinidamente. Ahora bien, el medio de introducir constantemente agua por el tubo es una niñería en mecánica, así como el modo de trasmir el poder de la masa líquida á una chapa, dos pitones y algunas válvulas bastan para el efecto. Entonces concebireis fácilmente, añadió asiendo el brazo de Rafael, que no hay sustancia, que cogida entre esas dos resistencias indefinidas, no se sienta fatalmente constreñida á dilatarse.

—¿Qué el autor de las cartas provinciales ha inventado...! dijo Rafael.

—El solo, caballero; la mecánica no conoce cosa mejor, ni mas sencilla. El principio contrario, expansibilidad del agua ha creado la máquina de vapor. Pero el agua no es expansible sino hasta cierto grado, mientras que su incompresibilidad se encuentra necesariamente infinita, por ser una fuerza que puede llamarse negativa.

—Si esta piel se dilata, dijo Rafael, prometo levantar una estatua á Pascal; fundar un premio de cien mil francos para el mejor problema de mecánica resuelto en el periodo de cada diez años, dotar á vuestras primas hermanas y primas

segundas; y erigir un hospital para todos los [matemáticos que se vuelvan locos.

—Eso sería sumamente útil dijo Mr. Planchette. Caballero añadió con toda calma de un hombre que mora en una esfera del todo intelectual, mañana iremos en casa de Mr. Spichalter. Ese mecánico distinguido acaba de confeccionar una máquina perfeccionada, según mis planes, por lo que un niño puede hacer que quepan cien manojos de heno en un sombrero.

—Hasta mañana caballero.

—Hasta mañana.

—Habládmelo de mecánica; exclamó Rafael: No es la más bella de todas las ciencias? La otra con sus onagrós, sus clasificaciones, sus patos, sus géneros y sus vasijas, llenas de monstruos, sirve todo lo más para marcar los tantos en un vitral público.

(Continuará).

REVISTA DE TEATROS.

TEATROS PRINCIPALES.

El día 15 del corriente la empresa de los teatros de la Cruz y el Príncipe ha hecho insertar en los carteles la siguiente nota, digna de todo nuestro elogio.

«La empresa, persuadida de que no debe prevenirse el juicio del público acerca del mérito de las producciones nuevas, renuncia desde hoy á las notas preventivas, y sólo dirá en adelante lo necesario para que se sepa á qué género pertenece la producción que va á estrenarse, y esto por ser indispensable en razón á que no teniendo ninguno de los teatros un género peculiar, y abrazándolos todos indistintamente, las diferentes fracciones de que el público se compone y que puedan inclinarse más á uno que á otro tienen derecho á saber al que corresponde la obra mencionada.»

Más de una vez hemos clamado contra este abuso que la empresa de los teatros principales se ha propuesto cortar, después de tantos años que se ha estado practicando. No se nos oculta, que hasta los abusos cuando llegan á constituirse en hábitos es sumamente difícil estirarlos: también conocemos que los que se pagan de las recomendaciones que insertan los carteles, recomendaciones que hacen la persona interesada, tardarán algún tiempo en acostumbrarse á la medida; pero todo eso pesa bien poco, ante las consideraciones que á la vista se presentan y que dan el carácter de acertada en la resolución de la empresa. ¿Cuánto más vale que el público sea el único juez, que dé su fallo en la materia! El decoro teatral ha estado ofendido continuamente con las notas que se ponían á las funciones, haciendo de ellas el más cumplido elogio. ¿Cuántas veces no ha sido engañado el público de esta manera?

Repítanos que la empresa ha dado un paso digno de todo elogio, un paso que todas las personas aplaudirán ilustradas.

Verdad es que muchas veces llamando la atención del público á fuerza de notas la empresa ha conseguido su objeto; pero como lo ha conseguido? Por una noche nada más. Las nuevas producciones, aunque su mérito salte á la vista, no necesitan que los carteles hablen de sus buenas cualidades: el juicio del público las calificará y no tema la empresa que sus intereses sufran menoscabo; al contrario, esta medida la hará andar más acertada en la elección de producciones; los autores se esmerarán: mucho más, al saber que la opinión, que de sus obras se forme no ha de ser ficticia, y función que dege satisfacer al público en su primera representación podrá decirse de ella ha gustado.

No nos cansaremos de repetirlo, ya era tiempo de que se diera ese paso tan útil cuan necesario, ese paso que tantas veces ha reclamado la prensa periódica. La empresa de los teatros principales, es la primera en España que privándose de un medio eficaz de llamar la atención del público, si bien sumamente pernicioso, hace este sacrificio de decoro teatral, y por ello merece nuestro pobre aplauso.

Dentro de breves días debe estrenarse en uno de los teatros principales el drama titulado *Alonso Cano*, original del distinguido escritor don Aureliano Fernandez Guerra. Este drama que se representó por la primera vez en Granada hace dos años y se aplaudió extraordinariamente, se pone ahora en escena, purgado de los lunares que pudo señalar la sana crítica, no dudamos que el señor Fernandez Guerra salga tan airoso en Madrid en su empresa como en su país con el drama citado, y con el que antes compuso titulado *La hija de Cervantes*.

En el teatro de Variedades vá á estrenarse un juguete cómico traducido del francés con el título de *Tender redes al amor*: tenemos los mejores informes de esta producción dividida en dos actos.

A principios del mes que viene, dicen que se dará en el teatro del Circo un magnífico baile que ha logrado un éxito brillante en París, y cuyo título es *La niña bonita de Gante*: cuentan que se pondrá en escena con gran lujo.

Nuestro corresponsal de Barcelona nos dice lo siguiente:

Dos comedias se han puesto en esta semana en las cuales ha trabajado casi toda la compañía, desempeñando los principales papeles, diferentes en su género, los actores que ha reclamado el carácter de cada cual. Una ha sido *Bruno el tejedor* y otra *La reina por fuerza*. En la primera se descubre uno de los más interesantes caracteres del género cómico, uno de aquellos que atraen las simpatías de todas las clases en que el público puede dividirse, pues presenta naturalidad é interés á la par, que es lo que puede nivelar mástos diferentes gustos de los espectadores. El carácter de Bruno es de aquellos que, además de llamar la atención por su originalidad, presenta un contraste sorprendente por los demás que le acompañan. Por sí solo tiene ya un realce inexplicable, pues se presenta adornado de aquellos atractivos que más cautivan el alma y tiene ciertas transiciones en sí, que más bien puede llamarse lucha de afectos, lo que coloca al actor en una posición tal, que, por poco que se esfuerce y comprenda, ya basta para lucir y para que el público le contemple con atención.

La otra comedia que se ha puesto en escena es *La reina por fuerza*. Aunque su argumento es bastante inverosímil y más propio para ciertas circunstancias, en las que pudo haber tenido más éxito, está llena de unas gracias y chistes tan célebres, que el público no puede menos de acojerla. La porción de caracteres diferentes y extraños que hay en ella la hacen interesante, y en particular el de la modista y el de maese Trumbel, baron de *Very vvell*.

El señor Ibañez desempeñó su papel con bastante galantería y tino, no menos que el señor Aytá en el suyo que es muy interesante. La señora Danzan en el de *Reina* se esforzó también y en algunas escenas dió á entender que había penetra-

do bien su carácter, dando el énfasis suficiente á la fingida y arrugada mojestad. El señor Valero y la señora Galan se espresaron también con mucha propiedad, y el público se rió bastante al oírles ciertas relaciones. El resto de la compañía trabajó con esmero.

VARIEDADES.

La muger de un zapatero de Acre, en Bélgica, ha dado á luz un niño y tres niñas: aquel ha sido bautizado con el nombre de Enrique IV. La madre está muy buena, y aunque uno de los chicos ha muerto, se espera que se conservarán los otros tres.

Hé aquí algunos interesantes pormenores sobre los funerales del rey de Suecia: La guarnición formaba en doble hilera desde la salida del palacio real hasta la iglesia de Riddareholmer, donde están los sepulcros de los reyes.

Cerca de las once y cuando todo estaba dispuesto, el rey con los príncipes sus hijos se dirigió en procesion á la iglesia donde se había elevado el régio túmulo, seguido de una lucida y numerosa comitiva, compuesta de todas las notabilidades del reino. Distinguiáanse principalmente las personas que habían sido designadas para llevar sobre cojines de terciopelo negro las condecoraciones del difunto rey.

El mayor general conde de Falkenberg llevaba la condecoración de la gran cruz de hierro de Prusia; el mayor general de Edensheim la gran cruz de Maria Teresa; el teniente general baron del Peyron la gran cruz de san Jorge de Rusia; las insignias de las órdenes de san Andrés y san Alejandro Neusky las llevaba el mayor general conde Gylleustolpe; las del águila negra y la del águila roja de Prusia el teniente general conde de Ridderstolpe; la de la legion de honor de Francia el presidente baron Schulzenhim; las insignias del trono noruego el general en jefe del ejército baron Wedel-Garlsberg y el ministro de estado Duc. Las insignias del trono sueco las llevaban cuatro ministros de estado.

Los generales y almirantes iban á los lados del real féretro en que se veían dos coronas reales debajo de un pálio conducido por ocho presidentes y altos funcionarios del estado. La bandera real de Suecia seguía á muy corta distancia de la de Noruega.

Luego que llegó el acompañamiento á la iglesia se colocó el régio ataúd sobre un magnífico catafalco, cubierto con un dosel. La iglesia estaba vestida de negro, magníficamente adornada é iluminada por 200 bujías. En el fondo se veía la apoteosis de Carlos Juan, de gran uniforme, sobre una plataforma que sostenían las cuatro virtudes, el valor, la justicia, la clemencia y la sabiduría; á los lados había dos figuras alegóricas, el genio de la paz y el de la victoria.

El rey, la familia real y todas las personas que formaban parte de la comitiva ocuparon el sitio que les estaba designado, y habiendo cesado la música empezó la oración fúnebre, concluida la cual, el obispo que la había pronunciado leyó un artículo biográfico del difunto monarca, escrito por el célebre profesor Geyer.

En seguida los señores del reino trasladaron el féretro al panteón de los Gustaves á donde se había dirigido con anticipación el arzobispo, acompañado de dos obispos, para proceder á la *jordförsning* [última ceremonia que se practica en Suecia al dar sepultura á un cadáver, la cual consiste en arrojar el sacerdote tres puñados de tierra sobre el atahud pronunciando las palabras siguientes: «Has salido del polvo, vuelves á él, y Jesucristo te resucitará.»

Las coronas que habían sido colocadas sobre la cubierta del atahud, fueron recogidas por S. E. el gran-juez. En el momento de la *jordförsning* las bateterías situadas en Kungsholmen y en Koruhamer anunciaron con 263 cañonazos consecutivos que estaba terminada la ceremonia. La procesion volvió á palacio acompañando á la familia real. En seguida un empleado en la real tesorería, escoltado por un real destacamento de caballería, según antigua costumbre, dió una vuelta á caballo por la capital arrojando en distintos puntos al pueblo 2500 medallas de plata, cada una de valor de unos cuatro shillings, ó sea medio franco.

Se ha publicado una obrita cuyo título es *Méjico en 1842* por don Luis Manuel del Rivero la recomendamos á nuestros lectores por la novedad que encierra. Se halla de venta á 12 rs. en las librerías de Cuesta, calle Mayor de Castillo, calle de Carretas y de Hidalgo calle de la Montera.

TEATROS.

De la Cruz.

A las ocho y media de la noche. Primera parte: 1.º Sinfonía oriental del maestro Carnicer. 2.º Introduccion en la ópera LOS PURITANOS. 3.º Cavatina de Ricardo. 4.º Duo de ELIXIR DE AMOR. Segunda parte: Primer acto de la ópera OTELO, que contiene las piezas siguientes: 1.º Sinfonía de la misma. 2.º Introduccion de idem. 3.º Cavatina de tenor. 4.º Duetto de Rodrigo y Yago. 5.º Tercetto. 6.º Final de la misma.

Del Príncipe.

A las ocho y media de la noche el drama en cinco actos, titulado: EL TROVADOR. Terminará el espectáculo con baile nacional.

Del Circo.

A las ocho y media de la noche: ROBERTO DEVREUX, ópera seria en tres actos.

De Variedades.

A las ocho y media de la noche: El drama nuevo en un acto, titulado: EL CAUTIVO DE LEPANTO. Sinfonía. La comedia en un acto, titulada: SIN NOMBRE. Baile nacional. Terminando con la comedia en un acto, titulada: LA VUELTA DE ESTANISLAO.